

“Hago nuevas todas las cosas” (*Ap 21,5*)

(Carta con motivo del *Año Ignaciano*)

Como pastores de las archidiócesis y diócesis por las que pasa el *Camino Ignaciano*, queremos hacernos eco de la celebración que está realizando la Compañía de Jesús desde el pasado 20 de mayo, fecha en la que arrancaba el *Año Ignaciano* y que se prolongará hasta el 31 de julio de 2022. Su fin no es otro que el de conmemorar los 500 años de un momento decisivo de la vida de san Ignacio de Loyola: su conversión acaecida durante su convalecencia y recuperación, tras ser herido en una pierna en la defensa del castillo de Pamplona, así como su peregrinación y estancia en Manresa.

Aquella experiencia, que supuso un antes y un después en su vida, resultará un acontecimiento que traspasa los siglos y nos llega con fuerza inspiradora. Recordar la conversión de san Ignacio puede ser una oportunidad para acercarnos a Dios que escribe recto, por más que los renglones se rebelen y a veces se nos tuerzan. Él sabe hacer nuevo todo, incluso nuestras vidas.

Queremos animaros, queridas comunidades, a participar de la mejor manera posible en este *Año Ignaciano* y a gozar de sus frutos. El santo consideraba que su experiencia de fe no le pertenecía en exclusiva. Y por ello escribe en su *Autobiografía* que “algunas cosas que observaba en su alma y las encontraba útiles, [...] podrían ser útiles también para otros” (*Au 99*) en su camino espiritual y existencial.

Podríamos ser tentados de pensar que una historia así nos es ajena, que nos queda ya tan lejos que difícilmente puede interesarnos, atraernos, interpelarnos a nosotros, los creyentes de hoy, testigos de un cambio de época que conlleva profundas transformaciones sociales, ideológicas y espirituales. No es así. La experiencia de Ignacio no caduca, permanece y pertenece a todos, ya que toca lo más hondo y profundo de la persona: “Oh llama de amor viva, que tiernamente hieres de mi alma en el más profundo centro...” dirá su contemporáneo san Juan de la Cruz. Es la experiencia del encuentro personal con Jesucristo, que nos llena de vida, de su vida, y hace que contemplemos con sus mismos ojos de amor nuestra existencia y que nos sintamos originalmente hermanos; hijos del mismo Padre.

La herida de su pierna le abrió los ojos a Ignacio para poder percibir otra herida aún más profunda; la herida que el pecado ha generado en el corazón humano y que solo puede ser cauterizada por el fuego del Espíritu Santo.

Por este motivo, queridos hermanos y hermanas, os proponemos algunas consideraciones que nos ayuden a conocer mejor esa experiencia que vivió san Ignacio y que hoy tenemos la oportunidad de hacer nuestra.

La posibilidad del cambio

La conversión de san Ignacio de Loyola, tal como él mismo expresa en su *Autobiografía* (*Au 12*), fue muy particular. Antes de su conversión, Íñigo de Loyola era un caballero cortesano de inicios del siglo XVI, marcado por la ambición aristocrática y militar de su

época. Él, como sucede a muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo, deseaba ser alguien famoso y reconocido. Esa ambición explica que arriesgara su vida hasta ser gravemente herido, el 20 de mayo de 1521, durante el asedio de Pamplona por las tropas francesas.

Pasó la convalecencia en su casa familiar de Loyola (Azpeitia). Su lenta recuperación será ocasión de una experiencia personal, fuertemente religiosa, que marcará el resto de su vida. Íñigo, a sus casi 30 años, se siente movido a rechazar la cultura egocéntrica y meritocrática, que no piensa sino en acumular méritos para subir en la escala social, y de la que se había ido embebiendo hasta entonces. Comienza a entrever que Dios le pide andar una senda nueva, alejada de la vanidad y de la gloria efímera, una senda vinculada a quien es Camino, Verdad y Vida: Jesús de Nazaret. Será una búsqueda larga, azarosa y compleja, cuyo primer tramo concluirá con una intensa estancia en Manresa hasta 1523. Ante la Virgen de Aránzazu había realizado su voto de castidad, y de la reja del altar de la Virgen de Montserrat hace colgar su espada y su puñal, las credenciales caducas de una etapa superada. Desde ese instante es solo un creyente que peregrina hacia Dios, un Dios que ya le habita interiormente. A partir de entonces se diría que Íñigo comienza a ser san Ignacio.

El santo iniciará su camino de conversión, en parte gracias a la lectura. Particularmente a través de un libro, la Vida de Cristo, de Ludolfo de Sajonia, que por casualidad llega a sus manos durante su convalecencia en Loyola. En el momento más humanamente difícil de su vida es cuando, por primera vez con plena consciencia, san Ignacio descubre a Cristo. Un Cristo que le ayudará a discernir el valor y el sentido de su vida y a cambiar la espada por la Palabra, el ardor en la lucha por el amor entrañable y fraterno, la armadura por la fuerza de la fe, el brillo fugaz de la fama por la llama de amor viva. Ese descubrimiento se da al mismo tiempo que otro: el de la herida del pecado en su historia personal y la gracia inmerecida del perdón. La gracia de Cristo le inspirará y dará fuerza para aplicarse a fondo a responderse a la triple pregunta: “lo que he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo” (*Ej* 53). Ignacio entenderá que el pasado, el presente y el futuro de nuestra vida solo en Cristo hallarán su plenitud.

Loyola y Manresa marcaron la vida de Ignacio y también la de muchos otros hombres y mujeres. San Ignacio aprendió a creer y a discernir a través de esa experiencia de conversión. Loyola y Manresa permanecen todavía como faros que nunca perdieron la luz. Representaron el “principio y fundamento” (*Ej* 23) de toda ruta posterior.

En cierto modo, el camino de la fe es nacer y renacer continuamente a Dios en sucesivas conversiones. Así lo solemos experimentar. No es uno, sino que son muchos los momentos en los que, por obra de la continua novedad que nos regala Dios, volvemos a descubrir el sentido de nuestra identidad y misión cristiana. Identidad y misión nunca ajenas, sino atentas siempre al momento histórico concreto que nos es dado vivir. Son esas circunstancias personales y sociales el campo al que debemos dedicarnos, discerniendo a la luz del Evangelio la respuesta adecuada a las personas, hechos, circunstancias, matices y situación.

La conversión de san Ignacio nos recuerda que Dios quiere invitarnos a conversiones diversas, tocadas de sorpresa e imprevisión. Lo ha hecho hasta ahora y lo seguirá

haciendo. Dios sale como el sol cada mañana a mostrarnos la vida que se estrena como estrena su amor. ¿Cómo negarnos a un amor así?

La posibilidad de nuestro cambio

Ese cambio no es cualquier transformación, por buena y útil que sea. Reconociendo que la humanidad ha ido progresando en muchos ámbitos y lo seguirá haciendo, sin embargo, nuestra cultura nos induce a suponer que solo son posibles los cambios protagonizados y pilotados por la obra humana. Nos vamos poco a poco convenciendo de que depende solo de nosotros aquello que nos conduce a un futuro mejor. La tecnología actual, inimaginable para generaciones pasadas, genera el espejismo de que ningún proyecto es ya inalcanzable. Participamos de la opinión extendida de que cambiaremos el mundo no solo parcial, sino totalmente, en la medida en que nos proveamos de los medios adecuados. Se nos olvida la primera parte del “a Dios rogando y con el mazo dando” de nuestro viejo refrán popular.

En el fondo pensamos que, al optimizar lo exterior, se podrá impulsar una mejora sustancial de las cosas. Nos cuesta reconocer que el cambio del mundo nos implica también a nosotros mismos, que, si hemos de mejorarlo, hemos de mejorarnos nosotros con él. Ya el papa Francisco nos alerta de la tentación del paradigma tecnocrático cuando afirma: “el mayor peligro no reside en las cosas, en las realidades materiales, en las organizaciones, sino en el modo como las personas las utilizan” (FT 166). Ignacio de Loyola nos enseña a usar la inteligencia, la fuerza, la constancia para pasar, como Jesús, por el mundo haciendo el bien.

San Ignacio, como tantas otras figuras de la Iglesia, experimentó que su conversión le llevaba hacia una transformación personal abierta a un horizonte imprevisible. Suyas son aquellas palabras que expresan bien este sentimiento: “¿Qué nueva vida es esta, que ahora comenzamos?” (Au 21). Al recordar su paso por Manresa, el santo confiesa que, por entonces, “le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole” (Au 27). Percibía que era Dios, y no él, quien verdaderamente pautaba los pasos hacia delante; y que era él, Íñigo de Loyola, y no solo su entorno, quien debía darlos. Y es que el cambio social hacia una sociedad más humana, fraterna y solidaria solo es posible con la conversión del corazón; conversión que, si le dejamos, puede obrar Dios en cada uno de nosotros. Solo dejándole obrar a Él en nosotros, será efectivo el compromiso con los pobres, los enfermos, los alejados, los marginados y los más desfavorecidos.

Ese proceso de conversión interior no es cómodo; exige sacrificio, implica que no estemos centrados exclusivamente en nosotros mismos. Pero nos resistimos a abandonar el área de nuestro interés y confort para aproximarnos gratuitamente al otro. La vida cotidiana confirma que muchos conflictos se dirimen en la medida en que dejamos de pretender ser el centro de todo y nos volvemos a los demás y al Señor. El sentido de la existencia humana se clarifica cuando nos incorporamos a un éxodo, por el que abandonamos la órbita de nuestro egoísmo y avanzamos al encuentro personal con el Dios de la gratuidad. Es conocido el principio con el que san Ignacio pretendía resumir la calidad de cualquier proceso espiritual: “Piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales, cuanto saliere de su propio amor, querer e interés” (Ej 189).

La experiencia ignaciana pone el acento en lo que es característico de toda conversión cristiana: una transformación que se despliega desde dentro, desde lo más íntimo, que nos afecta integralmente, que nos implica a fondo y para siempre. Solo desde esa transformación interior en Cristo podemos ser sal de la tierra y luz del mundo, un mundo que padece hambre y sed de justicia, de fraternidad, de trascendencia, de esperanza. En nuestra época el “síndrome del inmanentismo” parece sofocar el sentido de la trascendencia y, al estilo y vida de San Ignacio, hemos de proponer y animar a que Dios sea reconocido y glorificado. El auténtico humanismo se sustenta en Dios, hasta el punto de que sin Él se autodestruye.

Tanto el amor del Padre como la complejidad de nuestro tiempo exigen que seamos coprotagonistas de la transformación profunda que nuestro mundo precisa, para poder llegar a un término venturoso para todos.

La posibilidad de nuestro cambio en Cristo

La transformación que san Ignacio vive a causa de su conversión es, en realidad, una conformación progresiva con y en Cristo. Cuando el santo enumera los dones que le dejaron sus meses en Loyola y Manresa, destaca: “Veía con los ojos interiores la humanidad de Cristo” (*Au 29*).

Jesús no es una consigna, ni una ideología, ni un programa abstracto. Jesús es una Persona que nos propone una relación que puede transformar radicalmente nuestra existencia y nuestra condición. San Ignacio participa de esa transformación interior que nace de la relación con Cristo y que poco a poco le va asemejando al Señor. Por eso, pedirá a quien se anime a realizar los *Ejercicios espirituales* que esté dispuesto a reconfigurar sus sentimientos fundamentales, de manera que su alegría acabe siendo “gozo con Cristo gozoso” y su tristeza, “pena, lágrimas y tormento con Cristo atormentado” (*Ej 48*). No podemos olvidar que Jesús asume el sufrimiento de los seres humanos como suyo, hasta dar su vida para que nosotros la tengamos abundante.

Un san Ignacio avezado ya en la experiencia espiritual, y no tan novicio como en sus primeros pasos de conversión, afirmará que Cristo es quien invita a superar el secuestro que comete en la historia el “mortal enemigo de nuestra humana natura” (*Ej 136*), para introducirnos en “la vida verdadera” (*Ej 139*). Nuestro Dios se manifiesta desde donde no lo esperamos: un “lugar humilde, hermoso y gracioso” (*Ej 144*). Ese es el punto de encuentro para quienes convoca y considera como “amigos” (*Ej 146*).

Cristo es la luz y es la mirada limpia, es quien ve y quien nos ayuda a ver las cosas, las personas en su realidad más pura y más auténtica. Él mira con amor y solo el amor ve y ayuda a ver con transparencia. Y nos envía a ser, como Él, luz en el mundo, un mundo que es la casa de todos, nuestra casa. Como nos recordaba *Laudato si'*, “el ser humano, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo, está llamado a reconducir todas las criaturas a su Creador” (*LS 83*). Eso es lo que hizo Ignacio con su vida.

La Compañía de Jesús ha elegido como lema para este *Año Ignaciano* el de “*ver nuevas todas las cosas en Cristo*”. Es lo que formulaba san Ignacio al evocar su propia transformación: que “le parecían todas las cosas nuevas” (*Au 30*). Y lo eran. La mirada

de Cristo recrea y renueva todas las cosas. Su amor nos hace ver amor y dar amor en todo y a todo lo que existe. Ese Cristo es el que peregrina con él a lo largo de su vida y al que constantemente solicitará “conocimiento interno” (*Ej* 104) de su misterio personal de vida, muerte y resurrección.

Conclusión

Dios nos mira con amor de Padre, no deja de mirarnos, recorre con nosotros cada palmo de nuestra vida; no damos un paso sin que Él lo ande con nosotros. Y no se cansa de esperar, no se impacienta. Desea siempre nuestro crecimiento. Él siempre cuenta con que el cambio a mejor es *posible* en nosotros en todos los momentos de la vida.

Como san Ignacio, dejemos a Cristo entrar en nuestras vidas, para que crezca en ellas y nos transforme. Y nos ayude a transformar el mundo en esa casa común que el Padre quiere; ese cálido hogar que acoge a todos y que para todos tiene pan, mesa y una palabra clara de esperanza. Esa es la invitación con la que Jesucristo inicia su predicación: “Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio” (*Mc* 1,15). Pero, tras la conversión, viene el envío. Al despedirse nos enviará al camino, a compartir con todos la Buena Nueva: “Id y predicad el evangelio a toda criatura” (*Mc* 16,15).

En este *Año Ignaciano* recuperemos nuestra condición de *peregrinos*. Para subrayar vivencialmente esta dimensión del San Ignacio peregrino, hemos dispuesto que se celebre en 2022 un AÑO DE CONMEMORACIÓN JUBILAR a lo largo del Camino Ignaciano, entendido como experiencia continuada de los Ejercicios Espirituales, que transcurrirá del 1 de enero al 31 de diciembre del año 2022.

Crear es peregrinar, partiendo de cuanto sucede a nuestro alrededor, de cuanto está reclamando cambio; pasando también y principalmente por las transformaciones interiores de nuestra persona, para poder ser cada día un poco más ese fiel reflejo de Cristo que llena de esperanza el mundo que habitamos y lo abre a la esperanza de la Vida eterna. Crear es compartir lo que creemos, vivimos, celebramos: el amor de un Dios Padre que nos ha hecho sus hijos en Jesús, nuestro hermano. Y esto exige vivir y crecer amorosamente cada día, en esta gran familia universal.

Quizás por esa razón san Ignacio tuviera una especial devoción a la Virgen de la Estrada, la del Buen Camino. Nuestra Señora estuvo presente en los albores de su conversión en Loyola y Montserrat susurrándole al oído lo que canta el salmista: “Encomienda al Señor tu camino, confía en Él, que Él actuará” (*Sal* 36,5).

A su intercesión confiamos también nuestros pasos tras su Hijo en este *Año Ignaciano*.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Pérez González
Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela

Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan José Omella
Arzobispo de Barcelona

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Agustín Cortés Soriano
Obispo de Sant Feliú de Llobregat

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Manuel Escribano Subías
Arzobispo de Zaragoza

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Salvador Giménez Valls
Obispo de Lleida

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Romà Casanova Casanova
Obispo de Vic

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Xavier Novell Gomà
Obispo de Solsona

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Ignacio Munilla Aguirre
Obispo de San Sebastián

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Ángel Pérez Pueyo
Obispo de Barbastro-Monzón

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Eusebio Hernández Sola
Obispo de la Diócesis de Tarazona

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Sergi
Gordo Rodríguez
Obispo auxiliar de Barcelona

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan Carlos Elizalde Espinal
Obispo de Vitoria-Gasteiz

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Javier Vilanova Pellisa
Obispo auxiliar de Barcelona

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Antoni Vadell i Ferrer
Obispo auxiliar de Barcelona

Excmo. Y Rvdmo. Sr. D. Juan Antonio Aznarez
Cobo
Obispo auxiliar de Pamplona y Tudela

D. Vicente Robredo García
Administrador de la Diócesis de Calahorra
y la Calzada-Logroño

Abreviaturas:

Au: *Autobiografía. Acta Patris Ignatii scripta a P. Lud. González de Cámara 1553/1555, FNI, Roma 1943, 354-507 (MHSI 66)*

Ej: *Ejercicios espirituales. Exercitia Spiritualia, Roma 1969 (MHSI 100)*

LS: *Laudato si'*

FT: *Fratelli tutti*

«Gauza guztiak berri egiten ditut» (Ap 21,5)

Idazki pastoralak San Ignazio urtea dela eta

San Ignazio Bideak zeharkatzen dituen goielizbarrutietako eta elizbarrutietako artzain garenez, joan den maiatzaren 20az geroztik Jesusen Lagundia egiten ari den ospakizuna ekarri nahi dugu gogora; egun horretan hasi zen *San Ignazio Urtea*, 2022ko uztailearen 31raino luzatuko dena. Loiolako San Ignazioren bizitzako une erabakigarri baten 500. urteurrena oroitzea du helburu urte honek: Iruñeko gazteluaren defentsan zangoa zauritu ondoren izan zuen eriondo- eta sendatze-garaian gertatutako konbertsioa, baita Manresara egindako pelegrinazioa eta bertan igarotako denbora ere gogoratuz.

Bizipen hura mugarri izan zen San Ignazioren bizitzan, eta gizaldiak igarota ere bizirik dagoen gertakaria da, gaurdaino indar eraginkorrez iristen zaiguna. San Ignazioren konbertsioa oroitzea Jainkoagana hurbiltzeko aukera izan daiteke, zuzen idazten baitu berak, inoiz oldartzen eta okertzen zaizkigun lerroen bidez bada ere. Berak badaki gauza guztiak berri egiten, baita gure bizitzak ere.

Elkarte maiteok: *San Ignazio Urte* honetan ahalik eta egokien parte hartzeko eta beraren fruituak gozatzeko gonbita luzatzen dizuegu. Bere fede esperientzia berea bakarrik ez zela pentsatzen zuen santuak. Horregatik idatzi zuen bere *Autobiografian*: «Bere ariman sumatzen zituen eta baliagarri iruditzen zitzaizkion gauza batzuk [...] baliagarri izan zitezkeen besteentzat ere» (*Au 99*)¹ beraien bide espiritualean eta bizitzan.

Izan genezake horrelako historia batek gurekin zerikusirik ez duela pentsatzeko tentaldia, hain urrutiko zaigunez, guretzat interesik, erakarpenik, zeresanik ez duela, alegia, eraldaketa sozial, ideologiko eta espiritual sakonak dakartzan garai-aldaketa baten testigu garen egungo fededunontzat. Ez da horrela. Ignazioren bizipena ez da iraungitzen, iraun egiten du eta guztiona da, norbanakoaren barrukoari eta sakonenari eragiten baitio: «Oi maite-gar bizia, eztiki jo ohi duzuna nire ariman sakonen den partean!...» esan zuen bere garaikide zen San Joan Gurutzekoak. Jesu Kristorekin topo egin izanaren norberaren esperientzia da, biziak, bere biziak, betetzen gaituena, eta bere maitasunezko begiekin gure izatea kontenplarazten eta senide sentiarazten gaituena, Aita beraren seme eta alaba izateko.

Zangoko zauriak begiak zabaldu zizkion Ignaziori beste zauri sakonago bat ikusteko; bekatuak giza bihotzean sortu duen zauria, Espiritu Santuaren suak bakarrik erre eta senda dezakeena.

Horregatik, anai-arreba maiteok, San Ignazioren esperientzia hau ezagutzen eta geure egiten lagun diezaguketen gogoeta batzuk proposatzen dizkizuegu.

Aldatzeko aukera

Loiolako San Ignazioren konbertsioa, berak *Autobiografian* (*Au 12*) adierazten duen moduan, oso berezia izan zen. Konbertsioaren aurretik, XVI. mendeko gorte-zalduna zen Loiolako Iñigo, bere garaiko grina aristokratiko eta militarren eraginez. Berak,

¹ Au: *Autobiografia. Acta Patris Ignatii scripta a P. Lud. González de Cámara 1553/1555, FN I, Erroma 1943, 354-507 (MHSI 66).*

egungo gizon-emakume askori gertatzen zaion moduan, norbait famatua eta entzutetsua izatea zuen helburu. Grina horrek ulertarazten du zauritua izateraino bizitza arriskuan jartzea 1521eko maiatzaren 20an, frantziar tropek Iruñea setiatu zutenean.

Loiolako (Azpeitia) familia-etxean igaro zuen eriondoa. Oneratze luzeak bere bizitza osoa markatuko zuen eta eragin erlijioso handiko esperientzia pertsonal baterako aukera izan zen. Kultura egozentriko eta meritokratikoa zapuztu beharra sumatu zuen Iñigok, ia 30 urte zituela; maila sozialean gora egiteko meritukoak pilatzea beste helbururik ez zuen, ordura arte gero eta murgilduago egon zen kultura horrek. Jainkoak, harrokeriatik eta loria iragankorretik urrutiratutako bide berri bat egiteko eskatzen diola konturatzen hasten da; Bidea, Egia eta Bizia den Nazaretoko Jesusekin lotua dagoen bide berri bat. Bilaketa luze, gorabeheratsu eta zaila izango zen eta bide horren lehen-zatia 1523an Manresan gertatutako egonaldi luzean burutuko zen. Arantzazuko Ama Birjinaren aurrean egin zuen kastitate botoa eta Montserrateko Ama Birjinaren aldareko burdin hesian zintzilikatu zuen bere ezpata eta sastakaia: iragandako aldi baten sinestamendu garaituak. Une horretatik, barnean bizirik sumatzen duen Jainkoagana erromes doan fededun besterik ez da. Esan daiteke, orduan hasi zela Iñigo San Ignazio izaten.

Neurri batean, irakurtzeari esker ekin zion santuak bihotz-berritze bideari. Liburu baten bidez, zehatz esateko, Sajoniako Ludolforen Kristoren Bizitza eskuetara iritsi baitzitzaion ezustekoan, Loiolako eriondoan. San Ignaziok, giza ikuspuntutik bere bizitzako unerik zailenean aurkitu zuen Kristo lehenengo aldiz ezaguera osoz. Bere bizitzaren balioaren eta zentzuaren bereizmena egiten lagundu zion Kristok: ezpata Hitzaz ordezkatzeko, borrokarako grina bihotzeko eta senitarteko maitasunaz, burdinazko soinekoa fedearen indarrak, osperean distira iragankorra maitasun biziaren suaz ordezkatzeko. Aurkikuntza hori beste batekin batera gertatu zen: bere historia pertsonalean bekatuak eragindako zauriaz eta merezi gabeko barkamenaren graziaz jabetu zen. Kristoren graziak eragin zion eta indartu, galdera hirukoitzari erantzuten bete-betean saiatzeko: «Kristorengatik egin dudana, Kristorengatik egiten dudana, Kristorengatik egin behar dudana» (*Ej* 53)². Gure bizitzako iraganak, orainak eta etorkizunak Kristorengan bakarrik aurkituko duela beren betea ulertu zuen Ignaziok.

Loiolak eta Manresak markatu zuten Ignazioren bizitza, baita beste gizon eta emakume askorena ere. Konbertsioaren bizipenaren bidez ikasi zuen San Ignaziok sinesten eta bereizmena egiten. Argia sekula galdu ez duten itsasargi dira gaur ere Loiola eta Manresa. Etorkizunean ibili beharreko bide ororen «oinarri eta zimendu» (*Ej* 23) gertatu zitzaizkion.

Nolerebait, behin eta berriz konbertsioa eginez Jainkoagana etengabe jaiotzea eta birjaiotzea da fedearen bidea. Ez da bakarria, baizik eta asko dira, Jainkoak oparitzen digun etengabeko berrikuntzari esker, gure kristau-nortasuna eta misioa berriro aurkitzen dugun uneak. Identitatea eta misioa ez dira arrotzak, baizik eta bizitza egokitu zaigun une historiko zehatzari begiratzen diote beti. Egoera pertsonal eta sozial horiek dira zaindu beharreko alorra, pertsonen, egitateen, inguruabarren, ñabarduren eta egoerei eman beharreko erantzun egokia Ebanjelioaren argitan bereiziz.

Jainkoak, ezustean eta aurreikuspenik gabe gerta daitezkeen konbertsioetara bultzatu nahi gaituela oroitarazten digu San Ignazioren konbertsioak. Orain arte hala gertatu da eta hala izango gero ere. Eguzkia bezala azaltzen da goizero Jainkoa, bere maitasuna berria den bezala berria den bizitza erakustera. Nola uko egin horrelako maitasunari?

Gure aldaketaren aukera

² Ej: *Ejercicios espirituales. Exercitia Spiritualia*, Roma 1969 (MHSI 100).

Aldaketa ez da edonolako eraldatzea, ona eta baliagarria izanik ere. Gizateriak alor askotan aurrera egin duela eta egingo duela aitortuta ere, giza egintzak eragindako eta gidatutako aldaketak bakarrik aintzakotzat hartzera garamatza gure kulturak. Etorkizun hobera garamatzana gure esku bakarrik dagoela sinetsiz joan gara pixkanaka. Iraganeko belaualdientzat pentsaezina zen gaurko teknologiak lortu ezineko proiekturik ez dagoela pentsatzearen ilusiora garamatza. Baliabide egokiak izanik munduaren zati bat ez, baizik mundua osoki aldatuko dugunaren iritzi zabaldua geureganatu dugu. Ahaztu egiten zaigu «Jainkoari erreguz, beharrari mailuz» esamolde ezagunaren lehenengo zatia.

Funtsean uste dugu, kanpoko optimizatuz, gauzen oinarrizko hobetzea susta daitekeela. Kosta egiten zaigu aitortzea, mundua aldatzeak geu ere inpliketzen gaituela eta, hura hobetzekotan, gu geu ere harekin batean hobetuz lortuko dugula. Frantzisko Aita santuak aipatua du paradigma teknokratikoaren arriskua; hala dio: «Benetako arriskua ez dute gauzek, errealitate materialek edo elkarteek eragiten, baizik eta gizakiok horiek guztiak erabiltzen ditugun moduak» (*FT* 166)³. Adimena, indarra eta Jesusek bezala munduan on egiten igarotzeko iraunkortasuna erabiltzen irakasten digu Loiolako Ignaziok.

Elizako beste hainbat pertsonaiek bezala, San Ignaziok ere sumatu zuen, bere konbertsioak pentsaezineko zeruertz batera zabaltzen zuen eraldaketa pertsonal batera zeramala. Berak esanak dira sentipen hori hobeki azaltzen duten hitzok: «Ze bizitza berri da, orain hasten dugun hau?» (*Au* 21). Manresako egonaldia oroitzean, santuak aitortzen du, garai hartan «eskolako maisuak haurra tratatzen duen modu berean tratatu zuela Jainkoak, irakatsiz» (*Au* 27). Sumatzen zuen Jainkoa zela, ez bera, aurrerantz eman beharreko pausoak egiaz zehazten zituena; eta bera zela, Loiolako Iñigo, eta ez bere ingurua bakarrik, pauso horiek eman behar zituena. Izan ere, bihotz-berrituz bakarrik eman daiteke gizakoiagoa, senideartekoagoa eta solidarioagoa izango den gizarte baterako aldaketa soziala; guk utziz gero, Jainkoak gauzatu dezake gutako bakoitzarengan bihotz-berritze hori. Guk berari gudan egin dezan utziz bakarrik izango da eraginkorra pobreekiko, gaixoekiko, urrutiratuekiko, baztertuekiko eta kaltetuekiko gure konpromisoa.

Konbertsio-prozesu hau ez da eroso; sakrifizioa eskatzen du, geure buruari bakarrik ez begiratzea eskatzen du. Baina kosta egiten zaigu, geure interesaren eta erosotasunaren esparrua utzi eta doakotasunez bestearengana gerturatzea. Eguneroko bizitzak erakusten digu, gauza guztien erdigunetik geu kendu eta besteengana eta Jaunagana begira jartzen garen neurrian konpontzen direla gatazka asko. Geure baitatik irteten garenean argitu egiten da giza izatearen zentzua, eta orduan geure egoismoaren esparrua utzi eta doako Jainkoarekin era pertsonalean topo egiteko bidea hartzen dugu. Ezaguna da San Ignaziok edozein prozesu espiritualen kalitatea laburbiltzeko darabilen printzipioa: «Pentsa beza bakoitzak, bere burua maitatzetik eta bere gogo eta interesetik ateratzen den heinean baliatuko dituela gauza espiritualak» (*Ej* 189).

Kristau-konbertsio ororen berezitasuna zertan dagoen azpimarratzen du San Ignazioren bizipenak: barrutik, barne-muinetik, zabaltzen den eraldaketa dela dio, oso-osorik eragiten diguna, sakonki eta betiko inpliketzen gaituena. Kristorengan izandako barne-eraldaketa horretatik bakarrik izan gaitezke lurraren gatz eta munduaren argi, zuzentasunaren, senidetasunaren, haraindikotasunaren eta esperantzaren gose eta egarri den mundu honetan. Gaur egun «immanentismoaren sindromeak» haraindikotasunaren zentzua agortu egiten duela dirudi, eta, San Ignazioren erara eta haren bizitzari jarraituz,

³ FT: *Fratelli tutti*.

Jainkoa aitortua eta aintzatua izan dadin proposatu eta eragin behar dugu. Egiazko gizatasunak Jainkoa du oinarri, eta hura gabe gizakiak berak suntsitu egiten du gizatasun hori.

Jainkoaren maitasunak eta bizi dugun garaiaren konplexutasunak gure munduak beharrezkoa duen eraldaketa sakonaren protagonistakide izatea eskatzen digu, guztiontzat zorionsua izango den helmugara iristeko.

Gure aldaketa Kristorengan izateko aukera

Bere konbertsioaren ondorioz San Ignaziok bizi izan zuen eraldaketa Kristorengan eta Kristorekin gero eta gehiago bat egitea izan zen, egiazki. Gure santuak Loiolan eta Manresan igarotako hilabete haietan jaso zituen dohainak aipatzean, hau dio: «Barneko begiekin ikusten nuen Kristoren gizatasuna» (*Au* 29).

Jesus ez da arau bat, ez ideologia bat, ezta programa abstraktu bat ere. Gure izatea eta gure egoera goitik behera eralda dezakeen harremana proposatzen digun Pertsona da Jesus. Kristorekiko harremanetik sortutako barne-eraldaketa horretan parte hartu zuen San Ignaziok eta Jaunaren antz gero eta gehiago izatera eramane zuen harreman horrek. Horregatik, *Gogo-jardunak* egiteko asmoa duen orori eskatzen dio, prest egon behar duela bere oinarrizko sentipenei zentzu berria emateko; eta bere alaitasunaren helburua «pozik dagoen Kristorekin pozik» egotea izan behar duela, eta bere nahigabearena, «oinazetua den Kristorekin nahigabez, malkoz eta oinazez» bat egitea (*Ej* 48). Ez dezagun ahaztu, Jesusek bere egiten duela gizakien sufrimendua, guk bizia izan dezagun eta ugari izan dezagun berak bizia emateraino.

Bihotz-berritzearen lehen urratsetan bezain hasiberria ez, baizik eta espiritu-bizitzan heldutasun gehiago zuen San Ignaziok esaten du, «gure giza izatearen etsai hilkorra» denak historian eragiten duen bahiketa garaitzera gonbidatzen gaituena Kristo dela (*Ej* 136), eta berak murgiltzen gaituela ere «egiazko bizitzan» (*Ej* 139). Itxaron ez dugun tokian agertzen zaigu geure Jainkoa: «leku apal, eder eta graziaz bete» den tokian (*Ej* 144). Hori da «lagun» deitzen eta biltzen dituenen topagunea (*Ej* 146).

Kristo da argia eta begirada garbia, bera da ikusten duena eta gauzak eta pertsonak ere bere errealitate garbien eta egiazkoenean ikusten laguntzen diguna. Hark maitasunez begiratzen du; izan ere maitasunak bakarrik ikusten du gardentasunez eta laguntzen ere gardentasunez ikusten. Bera izan zen bezala, gu ere munduarentzat argi izatera bidaltzen gaitu, guztion etxea eta gure etxea den munduarentzat argi izatera. *Laudato si'* idazkiak dioen bezala, «Kristoren betetasunera erakarria da adimenduna den eta maitasunerako gai den gizakia, eta izaki guztiak Kreatzaileagana bideratzea du gizakiak eginkizun» (*LS* 83)⁴. Horretara bideratu zuen Ignaziok bere bizitza.

Hauxe da Jesusen Lagundiak *San Ignazio Urte* honetarako aukeratu duen goiburua: «*Kristogan gauza guztiak berri ikustea*». Horixe esaten zuen San Ignaziok bere eraldaketaz mintzo zenean: «Berriak iruditzen zitzaizkiola gauza guztiak» (*Au* 30). Eta, hala ziren. Kristoren begiradak birsortu eta berritu egiten ditu gauza guztiak. Haren maitasunak maitasuna ikusarazten digu gauza guztietan eta maitasuna emanarazten digu diren gauza guztiei. Kristo hori da bizi osoan bere ondoan ibili zena, eta Kristo horri eskatzen zion etengabe bere bizitzaren, heriotzaren eta piztueraren misterio pertsonalaren «barne-ezagutza» (*Ej* 140).

Amaiera

⁴ *LS: Laudato si'.*

Aita-maitasunez begiratzen digu Jainkoak, ez dio guri begiratzeari uzten, gure bizitzako urrats guzti-guztiak gurekin batera egiten ditu; ez dugu pausorik ematen berak gurekin ematen ez duenik. Eta ez da itxoiteaz aspertzen, ez du egonaria galtzen. Gure hazkuntza nahi du beti. Gure bizitzako une guztietan hoberantz aldatzea gudan *posible* dela pentsatzen du beti.

San Ignaziok bezala, utz diezaiogun Kristori gure bizitzan murgiltzen, gudan haz dadin eta eralda gaitzan. Eta bihur dezagun mundua, Aitak guztiontzat nahi duen etxe; denak onartzen dituen etxe bero izan dadin mundua, denentzat ogia, mahaia eta itxaropen-hitz argia izango dituen. Gonbidapen horrekin hasi zuen Jesu Kristok bere predikua: «Betea da garaia, eta hurbil da Jainkoaren erregetza. Bihotz-berri zaitezte eta sinetsi Berri Ona» (*Mk 1,15*). Baina bihotz-berritzearen ondoren, bidalketa dator. Agur esatean bidera bidaliko gaitu, guztiakin Berri Ona partekatzea: «Zoazte mundu guztira eta hots egin Berri Ona izaki guztiei» (*Mk 16,15*).

San Ignazio Urte honetan, berreskura dezagun gure *erromes*-izaera. San Ignazio erromesaren alderdi hau bizitzea azpimarratzeko 2022. urtean *San Ignazio Bidean* barna JUBILEO-OROIMEN URTEA ospatzea erabaki dugu, Gogo-jardunen esperientzia iraunkorra eginez, 2022ko urtarrilaren 1etik abenduaren 31 bitartean.

Sinestea erromesbidea egitea da, gure inguruan gertatzen den guztia eta aldaketa beharrean dagoen guztia abiapuntutzat hartuz; geure barne-erlaketak ere biziz, nagusiki bizi ere, gure mundu hau itxaropenez betetzen duen Kristoren islarik leialena izan dadin egunez egun. Sinesten duguna, bizi duguna, ospatzen duguna partekatzea, hori da sinestea: gure senide den Jesusengan seme-alaba egin gaituen Aita Jainkoaren maitasuna partekatzea, alegia. Eta horrek munduko zabaleko familiaren baitan maitasunez bizitzea eta haztea eskatzen du.

Agian, horregatik zion San Ignaziok jainera berezia Estradako Ama Birjinari, Bide Oneko Amari. Loiolan eta Montserratren, konbertsioaren hasiera hartan, han zen gure Ama eta belarrira xuxurlatu zion salmo-egileak abesten duen hitza: «Utzi Jaunaren esku zeure zoria, izan konfiantza harengan, berak ekinean jardungo baitu» (*Sal 37 [36],5*).

Ama honen esku jartzen ditugu *San Ignazio Urte* honetan Semeari jarraituz egingo ditugun urratsak.

✠ JUAN JOSÉ OMELLA OMELLA JAUNA, EMINENTZIA TXIT AGURGARRIA
Kardinala, Bartzelonako artzapezpikua

✠ FRANCISCO PÉREZ GONZÁLEZ JAUN TXIT GOREN ETA AGURGARRIA
Iruñeko artzapezpikua eta Tuterako gotzaina

✠ CARLOS MANUEL ESCRIBANO SUBÍAS JAUN TXIT GOREN ETA AGURGARRIA
Zaragozako artzapezpikua

✠ AGUSTÍN CORTÉS SORIANO JAUN TXIT GOREN ETA AGURGARRIA
Sant Feliú de Llobregateko gotzaina

✠ ROMÀ CASANOVA CASANOVA JAUN TXIT GOREN ETA AGURGARRIA
Viceko gotzaina

✠ SALVADOR GIMÉNEZ VALLS JAUN TXIT GOREN ETA AGURGARRIA
Lleidako gotzaina

✠ JOSE IGNACIO MUNILLA AGIRRE JAUN TXIT GOREN ETA AGURGARRIA
Donostiako gotzaina

- ✠ XAVIER NOVELL GOMÀ JAUN TXIT GOREN ETA AGURGARRIA
Solsonako gotzaina
- ✠ EUSEBIO HERNÁNDEZ SOLA JAUN TXIT GOREN ETA AGURGARRIA
Tarazonako gotzaina
- ✠ ÁNGEL PÉREZ PUEYO JAUN TXIT GOREN ETA AGURGARRIA
Barbastro-Monzonoko gotzaina
- ✠ JUAN CARLOS ELIZALDE ESPINAL JAUN TXIT GOREN ETA AGURGARRIA
Vitoria-Gasteizko gotzaina
- ✠ JUAN ANTONIO AZNÁREZ COBO JAUN TXIT GOREN ETA AGURGARRIA
Iruñea eta Tuterako gotzain laguntzailea
- ✠ SERGI GORDO RODRÍGUEZ JAUN TXIT GOREN ETA AGURGARRIA
Bartzelonako gotzain laguntzailea
- ✠ ANTONI VADELL I FERRER JAUN TXIT GOREN ETA AGURGARRIA
Bartzelonako gotzain laguntzailea
- ✠ JAVIER VILANOVA PELLISA JAUN TXIT GOREN ETA AGURGARRIA
Bartzelonako gotzain laguntzailea
- VICENTE ROBREDO GARCÍA JAUN AGURGARRIA
Calahorra eta Galtzada-Logroñoeko elizbarruti-administratzailea

